

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; tres meses, 15 rs.; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 0 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 5 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs.—

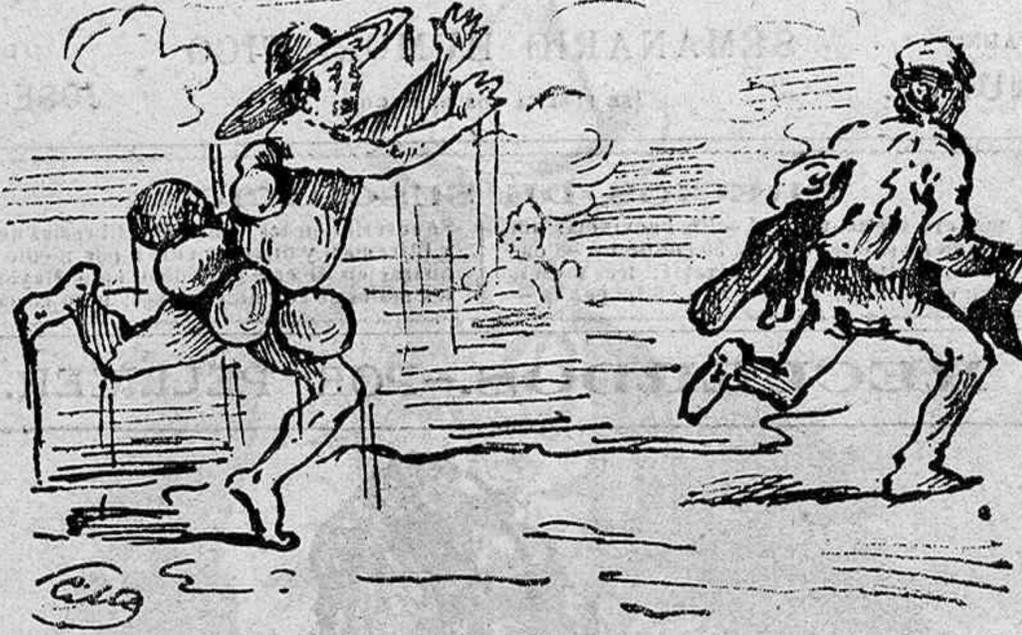
Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Calle Mayor, núm. 44, principal. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

RECUERDOS.—POR PELLICER.



Se parece á mi marido cuando era pollo. ¡Ay!...

LOS NADADORES.—POR CILLA.



Alejarse de la orilla—y perder la ropa,—
á cualquiera le ocurre—parecida cosa.

LOS PARÁSITOS... DEL RETIRO.

(IMPRESIONES DE LA MAÑANA.)

Hace años, muchos años, porque ya voy siendo viejo, que paso algunas mañanas de verano en el Retiro. Aquel sitio es muy bonito. Los pájaros cantan al salir el día, las fuentes murmuran sin descanso, los sauces y ciprés se balancean á impulsos del viento y las azucenas y las camelias exhalan sus ricos perfumes para embalsar el espacio. Todo se repite allí con la precision del tiempo. Esto ha pasado siempre en el Retiro desde que existe jardín con árboles, con flores y con fuentes. Siempre lo mismo. Jamás he visto nada nuevo.

Péro, cuando el sol ha salido, aquellas soledades se animan. Las modistas, género que nos ha importado el siglo presente, pueblan las enercujadas ocultas por la arboleda; los niños, escoltados de maritornes y soldados, dan migajas de pan á los patos del estanque; las pollas, seguidas de la mamá, son acompañadas del amante por los paseos, la lechería ó el tiro de pistola, mientras que un número de jóvenes recorren las aguas del estanque en velocípedos giratorios y lanchas remeras, toman aguardiente en el café ó se duermen sobre el duro suelo, que no viene del todo muy mal un colchon de arena y una almohada de guijarros cuando se ha pasado una noche de orgía y le han limpiado á uno los cuartos en los garitos de la calle de Alcalá, ó la Carrera de San Jerónimo, de donde se suele salir, despues de arruinado, sin llevarse tras sí la candorosa sonrisa de una *cuca* que vá á consumir los ahorros del hogar en el tapete verde.

De seis á ocho de la mañana, el Retiro es el sitio donde se dan cita todas las más diversas clases de la sociedad madrileña. Desde el cesante que huye de la boardilla temiendo á las chinches, hasta el desgraciado que no tie-

ne que cuidarse de estos insectos por lo mismo que no tiene chiribitil en que meterse; desde la modista que ha de estar á las ocho tirando de la aguja, hasta el estudiante que tiene que ir á las nueve á estudiar á la Biblioteca Nacional, porque ha vendido sus libros en un puesto de calle, para convidar á la novia en el café del Vapor; desde el que ha dormido tranquilamente confiado en que el criado le ha de despertar cuando esté el coche pronto, hasta el que *aparece* para *recojer* lo que se pierda; todas las clases de Madrid están representadas en aquellas gentes que visitan de mañana el histórico paseo que mandara hacer, en la primera mitad del siglo XVII, en 1633, Felipe IV, para que todos los cortesanos, desde el Conde Duque de Olivares hasta Godoy, desde Villamediana hasta la Duquesa de Alba, tengan en él una página. Recorrer por las mañanas todos los parajes de este paseo, desde el Observatorio Astronómico hasta la Puerta de Alcalá; estudiar á los diversos tipos que aparecen entre los árboles ó vemos sentados en los paseos; seguid los pasos á tantas parejas, y á tantos charlatanes como por allí se reunen, seria buscar asunto para un libro interminable.

No hace muchos dias, el jueves pasado, me paré como veinte minutos en una de las esquinas del estanque grande, y pude oír los siguientes diálogos:

—Yo, este año á París; despues á Baden-Baden.

—Yo á Suiza; de Argenthal á Colonia, de Neuchansen á Schaffhouse, hasta Octubre que venga.

—¿Va con V. Arturo, marquesa?

—Sí señor, siempre: ¡es muy bueno!

—¿Y el marqués?

—Ese queda aquí cuidando de los negocios.

—Esta noche no sé cómo pasarla; mi patrona no me abre la puerta.

—Pues busca dinero, empeña algo, múdate de casa.

—No encuentro quien me preste, tengo empeñada hasta la camisa, y ya me conocen todas las amas de huéspedes, y los mozos de café, y hasta los serenos...

EN CIERTO SITIO. — POR URRUTIA.



Si mi patrona supiera del modo que me estoy deshaciendo de ella. . en fin, puede que recupere.

—Pues mal te veo, como no te quedes en las casas de juego.

—Tampoco puede ser; he levantado unos cuantos muertos y me tienen entre ojo.

—Pues te aconsejo te tires á este estanque.

—¿Cómo estás, Rosita?

—Bien, y V.

—Bien y tú, se dice, ¿pues no me conoces?

—Dispense V., pero no caigo...

—El amigo de Julio.

—De Julio... ¿Dónde está Julio?

—No sé, por ahí.

—¡Infame... dejarme á mí por una suripanta!

—¿Se vendrá V. conmigo, Rosita?

—No puede ser; tengo que estar en el taller á las ocho en punto.

—Yo le daré á V. el jornal de toda la semana y pasaremos el día juntos.

—Eso de ninguna manera... ¡Qué diría la gente!

—Iremos á donde están las fieras, almorzaremos en el café, tomaremos un coche, veremos el Musco de Pinturas, comeremos en la Castellana y visitaremos hasta la Venta del Espíritu Santo.

—¿De veras?

—Es V. tan bonita, que con V. á todas partes...

—Pues yo consiento, pero que no sepa mi madre...

—V. y yo solos, porque V. y yo somos los dos seres que más se quieren.

—Para últimos de Octubre tomo la licencia.

—¿Y nos casaremos en seguida, Rafael?

—Sí, Pascuala, nos casaremos, que tú estarás ya cansada de criar chicos ajenos.

—¿Y nos mudaremos á la calle del Peñon?

—No, quiero poner una taberna en la calle de la Comadre.

—Y tienda de comidas.

—¿Tú sabes guisar caracoles?

—Y manos de vaca.

—Pues entonces ancha vida, que somos felices.

—Con dos reales, setenta y dos duros.

—Pero si tú eres un ambicioso; te quieres traer hasta los quinqués.

—Hombre, yo no soy codicioso: he perdido ya mucho dinero y no me arreglo hasta encontrar el desquite.

—¡Pero con dos reales querer hacer 200 duros!

—Otros han ganado millones.

—Serian otros tiempos.

—Sean los que fueren, han ganado su fortuna con 17 cuartos.

—Pues tú no sacas un real... estás con la mala.

—Ya lo veo, hombre, ya lo veo.

Este es el Retiro. Yo creo que allí se reúnen todos estos parásitos para contarse su suerte. Junto aquellos árboles, próximo á aquellas fuentes; entre aquellas flores, se escriben muchas historias, se trazan muchos dramas que el mundo temblaría al leerlos condensados todos en un volumen. Pensando en esto mismo me retiré esta mañana del Retiro para hacer este artículo á los lectores de EL MUNDO CÓMICO.

Nicolás Diaz y Perez.

¿ME CASO?

LETRILLA.

Yo estoy aburrido,
siempre sin un cuarto;
llevando una vida
de todos los diablos;

TIPOS. — POR PELLICER Y URRUTIA.



El mejor día me voy á París!... ¡Qué Prado tan cargante!

sufriendo á patronas
que me dan mal trato,
y que no me cuidan
si me pongo malo.
Todos mis amigos
se han ido casando,
solo yo soltero
quedo ya de tantos.
Y ellos son felices...
y yo desgraciado.
Estoy decidido:
sí, señor, *me caso*.



EN LA PLAZA MAYOR.

Cuánto tiempo hace que no voy al café de Pombo á tomar... qué ganas tengo de ir á la Pagaduría más á menudo.

¡Casarse! Merece
pensarlo despacio:
la cosa es muy grave,
hay que confesarlo.
Las mujeres visten
con un lujo asiático;
mi sueldo es muy corto,
todo anda muy caro.
Un hombre soltero
vive muy barato
y si tiene apuros!
se aguanta, y andando.
Pero con la esposa
se aumentan los gastos,
y el ama y los chicos...
Vaya, *no me caso*.

Hoy hallé una mosca
en el estofado,
si sigo de huésped
me muero de asco.
Pago doce reales
y vivo en un cuarto
con vistas á un pozo
y á cinco tejados.
Tengo un compañero
que adora *il bel canto*
y toca la flauta...
y me da unos ratos!...
Esto es insufrible,
no es para mis años;
yo quiero familia!
¡Sí señor; *me caso!*

Mas... si tengo suegra..
Solo de pensarlo
me tiemblan las carnes,
aunque estoy delgado.

EN LOS JARDINILLOS DE LA PLAZA DE ORIENTE. —POR CUBAS.



—¡Ya he dicho á V. tres ó cuatro veces, que he pagado!
—Dispense V., como está tan oscuro... ¡bien lo sabe V., señorito!...



EN RECOLETOS.—POR URRUTIA.



—Mira, si quieres nos podemos sentar en un puesto de agua.

—Cá, chico, mejor será que nos entremos en un café á tomar algo, no ves que el agua viene todavia revuelta.

Hay suegras caribes,
y ejemplo bien claro
veo á todas horas
en la de Mariano.

Si doy yo con una
parecida en algo,
¿á qué más infierno?
Vaya, *no me caso*.

Mas tambien hay suegras
de carácter manso;
yo conozco algunas,
no puedo negarlo.

Y luego la suegra
siempre sirve de algo,
pues irá mi esposa
con ella al teatro.

Y si se complace
en armar escándalos,
siempre hay el recurso
de no hacerla caso.

Todo se compensa.
¡Debe ser tan grato
vivir en familia!...
¡Sí señor: *me caso*!

Y así pasan dias
y así pasan años,
y el que no se casa
se arrepiente al cabo.

Queridos lectores:
Nos dice un adagio
que para casarse
preciso es pensarlo.

Ninguno desprecia
consejo tan sábio,
y hay hombre que pasa
la vida pensándolo.

Sed buenas vosotras,
vereis como al cabo

dice el más dudoso:
¡Pues señor, *me caso*!

M. Ramos Carrion.

—
EPITAFIO.
—

Un consonante buscaba
para concertar con *fuerte*,
y viendo que no lo hallaba
vino á dárselo la *muerte*.

Jesús Muruais.

—
EPÍGRAMAS.
—

Tuvieron que demandar
al marqués de la Ensaimada,
por un quintal de cebada
que se resistió á pagar.

Y el juez, sin más miramientos,
al ver al marqués enfrente,
juzgó el pago preferente
como cuestion de alimentos.

Luis Taboada.

—No hay otro como D. Bruno,
(dice entusiasmado Blas)
y tiene mucha razon,
que es un ente, *sin igual*.

P. Sañudo Autran.

ENTRE AMIGOS.—POR TERUEL.



—Mi suegra me riñe porque mi mujer está otra vez en cinta.
—Pues dile que no es cosa tuya.

—Mañana me voy al Sitio.
—Hombre, que te vaya bien.
—¿Tienes algo que encargarme?
—Que no te quedes en él.

X.

CRIA CUERVOS...

Tres días te he acompañado
y á tu abuelita otros tres,
que á dos chuletas diarias
nadie duda que son seis.

Y hoy que he reñido contigo
cantar suelo alguna vez:
de la carne que me debes
¿cuándo me reintegraré?

M. del Palacio.

MORALEJA.

Un bárbaro del Norte
se comió con arroz á su consorte.
¡Desde entonces, oh dulce Timoteo,
ni aun en la paz de los consortes creo!

Luis Taboada.

DE TODO UN POCO.

Siempre que estreno unas botas, me acuerdo de Brea y Moreno.

Convendrán ustedes en que Garrido no tiene mala sombra. (Verdad es que puede borrarse lo de sombra, porque observo en este momento que el cielo está nublado.)

Por no dar pesadumbres al doctor Garrido, he resuelto no ir á su farmacia.

Los anuncios de Garrido, me han hecho comprender toda la profundidad del Manzanares.

Se habla de una contribucion sobre objetos de lujo.
—Pregunta. ¿Será objeto imponible el doctor Garrido, ó el Sr. Du Barry, autor de la Revalenta?

(En el Prado.)—Un guardia de orden público: ¿Qué tiene V., señora?

—¡Nada, que hay algunos hombres muy imprudentes!

(En el Circo de Price.) Diálogo entre dos damas:
—¿Qué te parece ese artista?
—Que es muy bien formado.

X.

LA MUERTE.

CUENTO GITANO.

Con sin igual devocion
y echándola de cristiano,
una mañana un gitano
estaba oyendo un sermón.

Mas al ver que el orador
con el dedo señalando
condenaba, hácia él mirando,
la muerte del Redentor,

Sin esperar más razones
ni oír á Dios ni á San Pablo,
cual alma que lleva el diablo
salió de allí á tropezones.

Vióle en la calle un truhan
tan corrido y asustado
que le dijo: ¿Qué ha pasado
en esa iglesia, buen Juan?

Paróse el gitano allí
y contestó de esta suerte:
— Chavó, que han jecho una muerte
y me la achacan á mí.

A. Alcalde Valladares.

CANTARES.

Son tan grandes mis fatigas,
que no vienen nunca solas,
unas á otras se suceden
como las saladas olas.

El que pobre y feo sea
á mujer no pida celos,
que harto favor se le hace
con quererle pelo á pelo.

— No sabe usted, salerito,
lo que tengo para usted.
— Pues no le escucho, mocito,
si en seguida no lo sé.

Contados llevo los dias,
las semanas y los años,
las horas y los minutos
que me encuentro sin un cuarto.

En el patio de la cárcel
miré al cielo, dí un suspiro,
y sabe usted lo que dije:
«Aquí me encuentro por pillo.»

No me vengas con *belenes*
ni con cartas de reclamo:
no te regalo más ligas,
que há tiempo que estoy *ligado*.

No me vengas con jaqueca
á las seis de la mañana,
ve á contárselo á Garrido
que está siempre en su farmacia.

Juan A. Barral.

MOVIMIENTO LITERARIO.

— Continúa mereciendo notable aceptacion, el primer tomo de *La Biblioteca de Historiadores*; su precio, *ocho reales* en Madrid y *diez* en provincias, franco de porte.

Tenemos en esta Administracion á la disposicion de nuestros suscritores; *El Album Cómico*, por Alberto Llanas y dibujos de Teruel. Cada cuaderno *dos reales*. *Ramillete de Chistes*, *cuatro reales*.

Treinta años en Fernando Póo, interesantísima novela por el vizconde de San Javier; acaba de publicarse. Cuesta *cuatro reales*.

Al pedido de cualquiera de estas obras, no se olviden de acompañar su importe en libranza ó sellos de franqueo.

¡Ah! se me olvidaba.

Libros de memorias para uso de nuestros correspondientes y suscritores que se olvidan, acaso involuntariamente, del pago de sus suscripciones.

Solucion á la charada del número anterior.

RAMONA.

CHARADA.

Es bella y encantadora
la jóven *dos* tras *primera*,
y nunca dijo *tercera*
al que con afan la adora;
su voz grata y seductora
siempre causó admiracion,
al que con gran atencion
la vió ante el *todo* sentada,
y oyó de su boca de hada
inolvidable cancion.

M. Acanto y Sepel.

(La solucion en el próximo número.)

ADVERTENCIAS.

La Direccion y Administracion de EL MUNDO CÓMICO se han trasladado á la Calle Mayor, 44, principal.

Desde el próximo número aumentaremos todo lo posible la parte literaria de EL MUNDO CÓMICO, siempre que las condiciones de las viñetas lo permitan.

MADRID.—IMPRESA DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 49.